

Marzo 1981

Marzo del 81 nos tendría tres semanas atezados a los medios de comunicación por el secuestro de Quini, el futbolista gijonés Enrique Castro, todo un emblema, que jugaba en el Barcelona.



Su liberación el 25 de marzo en Zaragoza puso el final feliz a un episodio que fue el tema de conversación diario desde el 2 de marzo, lunes, cuando se confirmó el secuestro con una primera petición de rescate, 350 millones de pesetas (posteriormente se rebajaría a 100 millones), y cuando cientos de personas se concentraron en vigilia a las puertas de su domicilio. Enrique Castro, "Quini", ya en otro ámbito, volvería ser noticia de primera aquel 1981 cuando con dos goles suyos a su equipo del alma, el Sporting, dio al Barça la Copa del Rey. Fue cuatro días después del nacimiento la FEMP, allá por junio. Ya llegaremos.

El mes, marzo de 1981, con los golpistas del 23F encarcelados, había comenzado con un alto el fuego, sin condiciones dijeron, de ETA político-militar. No duró ni cinco días. Siguieron matando.

En el escenario político, la formación de gobierno, los intentos de que fuera un gabinete de coalición y el mantenimiento de la Ley del Divorcio marcaron las primeras semanas de un mes en el que los precios subían a un ritmo del 2,5%, el paro se incrementaba en un 12,6%



sumando 1.600.000 desempleados, el litro de gasolina subía su precio hasta las 68 pesetas, y RENFE incrementaba en un 12% el precio de los billetes.

El comienzo del proceso a los golpistas, las peticiones de condenas a sus cabecillas Milans, Armada, Tejero; los pormenores y planes del golpe y un sinfín de detalles del bochornoso espectáculo creado alrededor del lamentable intento de golpe de Estado marcaron aquel mes de marzo de indisimulada inquietud alrededor del ejército, lo que aprovechó ETA para crispar más, si cabía, toda la situación, asesinando sin piedad a militares y miembros de las fuerzas de seguridad. A tal punto llegó, que el Gobierno acordó la intervención de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el terrorismo.



Un marzo convulso el del 81, que terminaría con un atentado contra Ronald Reagan del que salió indemne: una bala del calibre 22 le pasó a dos centímetros del corazón, le fue extraída del pulmón izquierdo tras dos horas de operación.

Un mes aquel, hace 40 años, en el que la canción que más sonaba en las radios era "Las chicas son guerreras", del grupo madrileño Coz.

